

Observatorio Internacional

El fenómeno VOX: varias causas y una duda.

por Equipo IRP

En la víspera de las Elecciones Generales de España, que se celebrarán este 28 de abril, se realizaron dos debates entre los líderes de los cuatro partidos con mayor representación en el Parlamento español. Por primera vez se veían las caras en un debate televisivo los líderes de Ciudadanos, Partido Popular, PSOE y Unidas Podemos desde que el bipartidismo desapareciera en España con las Elecciones Generales de 2015.

Dos debates —uno en Radio Televisión Española y otro en Atresmedia— y cuatro candidatos: Pablo Casado (PP), Albert Rivera (Cs), Pablo Iglesias (UP) y Pedro Sánchez (PSOE). Eran cuatro, se veían cuatro —tres de traje y uno en camisa—, pero parecían cinco, dado que el fantasma de Vox estuvo presente en buena parte de la discusión gracias a las referencias que no paraban de hacer Sánchez e Iglesias y que estratégicamente lograron evitar Casado y Rivera. A fin de cuentas, lo único que logró la Junta Electoral Central, al prohibir la participación de Vox en los debates televisivos, fue impedir que el líder del partido, Santiago Abascal, estuviera presente en ellos, pero no pudo evitar que esta formación siguiera estando en el centro de la discusión.

Lo cierto es que las Elecciones Generales de 2019 serán recordadas por la consolidación de Vox como una fuerza política relevante en España. Su irrupción en el Congreso de los Diputados y su participación en parlamentos autonómicos y ayuntamientos podrían ser determinantes para la configuración de nuevos gobiernos en todos los niveles de la administración del Estado español. Para los de Abascal, el domingo 28 de abril será motivo de celebración, lo que queda por dilucidar es cuántas razones tendrán para hacerlo.

Será una celebración emotiva porque el camino no ha sido fácil. Vox ha pasado buena parte de sus 5 años de existencia en la más completa irrelevancia, y, al mismo tiempo viendo cómo Podemos asaltaba los cielos en su primer intento y Ciudadanos pasaba de ser un partido regional menor a una fuerza nacional, siendo actualmente la fuerza más grande de Cataluña.

Para explicar el tardío éxito de Vox es preciso conocer sus orígenes: lo que han hecho y lo que les ha pasado desde ese 17 de diciembre de 2013, día en que algunos pensaron que a España le hacía falta un partido de derecha auténtico, cosa que recién,

en 2018, están advirtiendo un número no despreciable de españoles.

EL ORIGEN

El jueves 16 de enero de 2014, en un loft de la calle Pradillo en Madrid, Vox se presentaba oficialmente en una conferencia de prensa con todos sus líderes fundadores. Entre ellos estaban: Ignacio Camuñas, ex ministro de Adolfo Suárez; el filósofo José Luis González Quirós; la periodista Cristina Seguí; José Antonio Ortega Lara, una de las víctimas más emblemáticas del terrorismo — estuvo secuestrado por más de 500 días por ETA—; Santiago Abascal e Iván Espinosa de los Monteros. Solo estos tres últimos siguen en Vox hasta el día de hoy. Pero antes de hablar del por qué se fueron los otros, conviene decir algo del cómo llegaron a fundar este partido.

Aunque Santiago Abascal asegure en la actualidad que «Vox no es una escisión del PP. Es algo nuevo»², lo cierto es que el líder de Vox militó en dicha colectividad por casi veinte años y la fundación de este partido emergente nació como la respuesta al giro pragmático y timorato que en esa época consolidara el Partido



² Sánchez Dragó, Fernando (2019). *Santiago Abascal - España vertebrada*. Madrid. Planeta. Pos. 2076 de 3352.

Popular de Mariano Rajoy, quien ya el 2008 fijó dicha ruta en el Congreso del PP en Valencia cuando mandó a los liberales al partido liberal y a los conservadores al partido conservador,³ renunciando con ello a la impronta liberal-conservadora característica del PP de José María Aznar. Sobraban buenas razones para coger el guante y fundar ese nuevo referente político. Sin embargo, en 2014, Rajoy estaba en el poder y contaba, desde noviembre de 2011, con una mayoría absoluta de 186 diputados, entregada por el electorado para librar a España del nefasto legado social, económico y político de José Luis Rodríguez Zapatero. Rajoy demostraba con creces que el miedo a la izquierda, en el corto plazo, puede ser más rentable que las ideas de derecha. Vox aprendió esta lección tempranamente.

LA TRISTE TRAYECTORIA ELECTORAL DE VOX (2014-2017)

Desde su fundación hasta 2018, la historia de Vox se definía por una trayectoria electoral que fue de fracaso en fracaso. Su primera prueba fueron las Elecciones Europeas de 2014, donde obtuvieron 244.929 votos —un 1,56%— quedando a un poco más de 1.500 votos de conseguir un

eurodiputado. En ese entonces, Vox era presidido Aleix Vidal-Quadras, un peso pesado del PP catalán en la época de Aznar que llegó a ser vicepresidente del Parlamento Europeo. Fue una gran decepción para este nuevo partido, que veía cómo nuevas fuerzas como Podemos y Ciudadanos —en su segundo intento— llegaban a Europa con 5 y 2 eurodiputados, respectivamente. Tras este resultado, dejaron Vox su presidente Vidal-Quadras —por sus deseos de acercarse a Ciudadanos y UPyD—, su vicepresidente Camuñas —por las peleas internas— y Cristina Seguí tras denunciar a González Quirós de lucrar a costa de Vox. De los que estuvieron en la mesa del lanzamiento de Vox, paradójicamente quedaron los que menos hablaron ese día, entre ellos Santiago Abascal, que dirigió los destinos de Vox en una época que se venía todavía más oscura.

Los años siguientes de Vox se definen por resultados electorales desastrosos. En las Elecciones Generales de 2015, obtuvieron 58.114 votos —0,23%— y el año siguiente bajaron a 47.182 —0,20%—. Su presencia en los medios de comunicación era marginal —por voluntad del PP— y sus esfuerzos por interpretar la siempre intensa

política española no daban fruto alguno: Trataron de integrar *outsiders* al partido, como la militancia del padre de Juan Carlos Monedero —fundador de Podemos— o la candidatura de Carmen Lomana al Senado en 2015;⁴ se infiltraron en Gibraltar a nado para instalar una bandera española en 2016; se acercaron a Marine Le Pen en 2017, entre muchas otras cosas que no dieron resultado y solo terminaron por alimentar la caricatura de Vox como partido marginal de extrema derecha.

LA HORA DE VOX

Quizás, el problema no estaba solo en las malas estrategias de Vox, también estaba en que las circunstancias no ameritaban el auge de esta fuerza política. **La política no es un mero ejercicio de voluntad: los políticos pueden elegir cuándo iniciar sus carreras pero no cuándo estas serán exitosas.** Todo depende de las circunstancias y de cómo se aprovechan estas. El cambio de circunstancias favorables a Vox se dio a fines de 2017.

Tal como advertimos antes, la estrategia de gobernar con el miedo a la izquierda y no con las ideas de derecha le dio buenos dividendos a Rajoy hasta que

³ Jiménez Losantos, Federico (2015). *Los años perdidos de Mariano Rajoy*. Madrid. La Esfera de los Libros. Pos. 4405 de 11859.

⁴ Rodríguez Andrés, Roberto (2016). "El ascenso de los candidatos *outsiders* como consecuencia de las nuevas formas de Comunicación Política y la desafección ciudadana", en *Comunicación y Hombre*, n° 12, pp. 73-95 (84).

el frágil equilibrio en el que se sustenta el pragmatismo fue desestabilizado por el independentismo catalán con el referéndum de autodeterminación del 1 de octubre de 2017 y con la declaración unilateral de independencia del 27 de octubre de 2017. El gobierno de Rajoy no estuvo a la altura de la amenaza a la soberanía, lo que se notó con una débil e improvisada aplicación del artículo 155 de la Constitución —que suspendía la autonomía de Cataluña—. Pero lo que le faltó de altura de Estado a Rajoy, le sobró a S.M. el Rey Felipe VI, quien, el 3 de octubre de 2017, en un histórico discurso, denunció la *deslealtad inadmisible* de los políticos independentistas y les garantizó la defensa de la soberanía y la unidad de España al resto de los españoles,

provocando un renacer de la sociedad civil en defensa de la soberanía de España, que cinco días después del trascendental mensaje, congregó a un millón de personas en Barcelona defendiendo la unidad de España.

Octubre de 2017 convirtió a los independentistas en secesionistas, los actos pasaron del típico faroleo por privilegios de Jordi Pujol y Artur Mas a actos sediciosos de Carles Puigdemont y Oriol Junqueras. La ideología independentista siempre ha atentado contra la igualdad de los españoles, pero no había cruzado la frontera de la rebelión y la sedición desde la proclamación de la República Catalana por Lluís Companys en 1934. El cambio de actitud independentista

exigía una reacción constitucionalista a la altura y la figura del rey demostró que España y sus instituciones pueden con un problema que parecía irresoluble por la falta de liderazgos constitucionalistas. **Y es aquí donde Vox encuentra finalmente su lugar: como una respuesta eficaz contra el independentismo —reforzada con la participación como acusación popular en el juicio contra los líderes independentistas— y como un estandarte de los valores que protegen la soberanía de España.**

Este nuevo encaje se evidenció de forma contundente, inesperada e histórica en las Elecciones Andalzas de 2018. Contundente, porque Vox obtuvo 12 escaños, gracias a los 395.978



andaluces que votaron por la formación —equivalente al 10,97%—. Inesperada, porque las encuestas más optimistas daban como máximo 3 escaños⁵ y tampoco era de esperar que el mismo líder andaluz de Vox, el juez Francisco Serrano, pudiera mejorar de forma tan considerable los 18.017 votos que obtuvo tres años antes. Histórica, porque los 12 parlamentarios de Vox fueron decisivos para terminar con más de cuarenta años de gobiernos socialistas en Andalucía, un hito que no estaba ni en los pronósticos de los más optimistas.

¿FUE SOLO UNA CUESTIÓN DE SUERTE? MÉRITOS Y DEUDAS DE VOX

Ante los eventos que explican el auge de Vox, surge la pregunta de si las circunstancias fueron el único factor decisivo que explica este notable repunte. La respuesta es no, ya que para que se cumpla la máxima: *The Right Man in the Right Place at the Right Time*, es necesario que el mérito y las virtudes

del hombre indicado se correspondan con el lugar y el tiempo y esto lo hizo Vox con respecto a Cataluña de manera impecable, como bien señala Cristian Campos, Santiago Abascal «había entendido mucho antes que nadie que cuando la soberanía nacional anda en juego, el tradicional eje ideológico izquierda-derecha es sustituido por el eje nación-secesión. O lo que es lo mismo. Que a toda acción disgregadora en Cataluña le seguirá una reacción aglutinadora en el resto de España».⁶

Otra virtud que explica el repentino éxito, es una muy escasa y valiosa en política: la paciencia. El primer fracaso de Vox hizo que un político experimentado y de principios como Aleix Vidal-Quadras decidiera abandonar el barco que él mismo capitaneaba. Aun así, Abascal y sus adláteres se quedaron en un partido que poco prometía a la luz de sus resultados. Esta paciencia fue alimentada por un sentimiento de causa que puso las ideas

por sobre la voluntad de poder. Para Iván Espinosa de los Monteros, si Cataluña no hubiera sido el detonante, habría sido otra de las banderas de Vox, y, si no hubiera sido así, el partido cumpliría el rol de Barry Goldwater y la National Review en la revolución conservadora americana: «Quince años después de aquella revolución de las ideas, llegaba al poder Ronald Reagan. Sin Goldwater ni la National Review ese triunfo habría sido posible».⁷ Es decir, hasta el momento, la tarea de Vox fue más cultural que política y estaban dispuestos a seguir en los suyos hasta que las cosas se dieran por añadidura.

Pero los frutos ya se dieron y es aquí donde surgen las dudas hacia Vox. Es entendible el entusiasmo que provoca este partido en un porcentaje de los españoles cansados de las diversas expresiones de marxismo cultural que cuestionan sus creencias, sus tradiciones, e, incluso su patria. Pero la exigencia debe ser mayor para quienes quieren identificar a Vox como

⁵ Sin perjuicio de que esa gran diferencia entre los sondeos y la realidad también se debe a que la ley electoral española prohíbe publicar encuestas durante los últimos seis días de campaña. Si bien, ninguna encuesta logró acertar al casi 11% obtenido por Vox, ya la última estimación de GAD3 le daba a la lista del juez Serrano un 6,8%. Véase: Michavila, Narciso (2019): "¿De dónde salen sus 400.000 votos? Perfil sociológico del votante de VOX" en *La sorpresa Vox: las respuestas a las 10 grandes preguntas que todos nos hacemos sobre Vox* (John Müller, editor). Madrid. Deusto. Pos. 333 de 3396.

⁶ Campos, Cristian (2019): "¿Cuánto ha pesado Cataluña en el auge de Vox?" en *La sorpresa Vox: las respuestas a las 10 grandes preguntas que todos nos hacemos sobre Vox* (John Müller, editor). Madrid. Deusto. Pos. 1711 de 3396.

⁷ Espinosa de los Monteros, Iván (2018): "¿Cómo puedo devolver todo lo que he recibido en la vida? Haciendo algo por España" en *La España viva. Conversaciones con doce dirigentes de Vox* (Gonzalo Altozano y Julio Llorente). Madrid. Kalma libros. Pos. 2460-2472 de 4425.

el partido de derecha en España. Vox todavía debe zanjar muchos temas que tienen al partido en el limbo del populismo. El nuevo caudal de votos ha llevado a Santiago Abascal a apostar por la tan populista estrategia de la indefinición: «Nosotros no sólo huimos de las etiquetas, sino también de las ideologías. Por eso no nos declaramos liberales, ni conservadores, ni democristianos, ni euroescépticos, ni de la *alt-right*, ni del Tea Party, ni de nada de eso. Solo nos interesan las ideas que puedan ser útiles para España ahora, *hic et nunc*, y no las que fueron útiles en otros tiempos o lo sean en otros lugares. El mundo se mueve constantemente y hay que ir adaptándose a él».⁸ Si Vox quiere sobrevivir a la moda y transformarse en una alternativa sería de gobierno, debe resolver de una vez por todas su postura frente al libre mercado⁹ y defender de forma nítida las ideas de la libertad, renunciando a cualquier ápice de proteccionismo que muchas veces está presente en su programa de gobierno.¹⁰ Si Abascal y Espinosa

de los Monteros quieren gobernar los destinos de España por el bien de los españoles, deben entender que de poco sirven los virales si olvidan que España crece y prospera gracias al trabajo diario de sus ciudadanos y que los políticos, cuando mucho, solo pueden aspirar a estorbar menos en dicha marcha. Si Vox no se aclara, la tentación del populismo seguirá latente. Como si a España le hiciera falta otro tipo de populismo en su ya triste surtido.



⁸ Sánchez Dragó, Fernando (2019). *Santiago Abascal - España vertebrada*. Madrid. Planeta. Pos. 862 de 3352.

⁹ Para Iván Espinosa de los Monteros, dentro de Vox existen «un montón de cuestiones en la que no todos estamos de acuerdo. Yo, por ejemplo, soy liberal (liberal en lo económico, entiéndase). Pero que yo lo sea no significa que también lo sean Santiago Abascal o Javier Ortega», en: "¿Cómo puedo devolver todo lo que he recibido en la vida? Haciendo algo por España" en *La España viva. Conversaciones con doce dirigentes de Vox* (Gonzalo Altozano y Julio Llorente). Madrid. Kalma libros. Pos. 2415-2427 de 4425.

¹⁰ Sobre Llamas, Manuel (2019): "El programa económico de VOX: ¿Conservadurismo, liberalismo o populismo?" en *La sorpresa Vox: las respuestas a las 10 grandes preguntas que todos nos hacemos sobre Vox* (John Müller, editor). Madrid. Deusto. Pos. 2861 de 3396.